



otros mundos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

Pensar lo común para imaginar otros mundos

Ana Britos Castro (FES-UPC-CIFFYH-UNC) *

Paola Gramaglia (CIFFYH-UNC) **

Sofía Zurbriggen (CONICET-CIFFYH-UNC) ***

Resumen:

El presente trabajo se propone examinar críticamente la noción de “lo común” desde una perspectiva filosófico-política, con el objetivo de problematizar sus implicancias en los debates contemporáneos sobre comunidad, sustentabilidad y reproducción social. En un contexto marcado por el avance del extractivismo, el agravamiento de la crisis ecológica y las persistentes tensiones socioeconómicas en América Latina, las formas históricas de lo común -y sus posibles resignificaciones- cobran una renovada centralidad. En este escenario, emergen luchas por la reproducción de la vida, la justicia social y la construcción de autonomías comunitarias frente a las lógicas de despojo y acumulación propias del orden capitalista global.

Consideramos especialmente relevante establecer un diálogo entre los aportes de Raquel Gutiérrez, Verónica Gago, Silvia Federici, Christian Laval y Pierre Dardot, quienes no solo comparten líneas de interrogación teórica, sino que también permiten pensar lo común como una

* Ana Britos Castro. Dra. en Filosofía. Profesora Adjunta Cátedra Introducción a la Pedagogía y Educación Social, Epistemología de las Ciencias Sociales y Educación y construcción de la ciudadanía plural (FES-UPC). Integrante Responsable Proyecto Secyt (2023-2027) Cat. Consolidar: “Repensar lo común en América Latina a partir de la descolonización de la naturaleza. Pensar otros mundos”. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFFYH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina.

** Paola Gramaglia. Dra. en Filosofía. Profesora Titular Cátedra Filosofía Argentina y Latinoamericana. Directora Proyecto Secyt (2023-2027) Cat. Consolidar: “Repensar lo común en América Latina a partir de la descolonización de la naturaleza. Pensar otros mundos”. CIFFYH – UNC - Argentina.

*** Doctoranda en Estudios Sociales Latinoamericanos del Centro de Estudios Avanzados de la UNC. Integrante Proyecto Secyt (2023-2027) Cat. Consolidar: “Repensar lo común en América Latina a partir de la descolonización de la naturaleza. Pensar otros mundos”. CONICET/CIFFYH-UNC-Argentina.

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

categoría en disputa, situada y políticamente fecunda.

La recuperación crítica de estas experiencias y perspectivas de lo común, resultan indispensables como alternativas epistémico-políticas que cuestionen las estructuras dominantes y habiliten horizontes capaces de interrumpir la reproducción del orden dominante al abrir paso a nuevas formas de organización colectiva, de producción situada de conocimiento y de relación con el mundo.

Palabras clave: Lo común, entramados comunitarios, praxis colectiva y descercamientos.

Abstract:

This paper aims to critically examine the notion of “the commons” from a philosophical-political perspective, with the goal of problematizing its implications in contemporary debates on community, sustainability, and social reproduction. In a context marked by the advance of extractivism, the worsening ecological crisis, and persistent socioeconomic tensions in Latin America, historical forms of the commons—and their possible reinterpretations—take on renewed centrality. In this scenario, struggles emerge for the reproduction of life, social justice, and the construction of community autonomies in the face of the logic of dispossession and accumulation characteristic of the global capitalist order.

We consider it particularly relevant to establish a dialogue between the contributions of Raquel Gutiérrez, Verónica Gago, Silvia Federici, Christian Laval, and Pierre Dardot, who not only share lines of theoretical inquiry but also allow us to think of the commons as a contested, situated, and politically fertile category.

The critical recovery of these experiences and perspectives of the commons is indispensable as epistemic-political alternatives that question dominant structures and enable horizons capable of interrupting the reproduction of the dominant order by opening the way to new forms of collective organization, situated production of knowledge, and relationship with the world.

Keywords: The common, community frameworks, collective praxis, disenclosures

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad

Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Nro. 16, 2025

Introducción

Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación SECYT-CIFFyH-UNC (2023–2027), titulado “Repensar lo común en América Latina a partir de la descolonización de la naturaleza. Pensar otros mundos”. Nuestro objetivo principal es examinar, desde una perspectiva filosófica crítica, la escisión ontológica instaurada por la modernidad occidental, que ha generado una estructura dualista y jerárquica en la comprensión del mundo.

Como señala Dipesh Chakrabarty (2009), la noción antropocéntrica se radicaliza con la filosofía kantiana, al consolidar la figura de un sujeto moral universal, autónomo y desvinculado de las determinaciones naturales. Esta formulación, hegemónica en la modernidad, ha producido una matriz epistémica dual que establece jerarquías rígidas: entre lo humano y lo no humano, lo cultural y lo natural, lo civilizado y lo bárbaro.

La lógica antropocéntrica, sostenida por esta configuración binaria de la realidad, ha estructurado históricamente no solo las formas de conocimiento, sino también las prácticas sociales, las económicas y las instituciones políticas. Al trazar una división tajante entre cultura y naturaleza, sujeto y objeto, humano y no humano, esta matriz ha legitimado tanto el dominio técnico-económico sobre el entorno natural como la subordinación de pueblos, saberes y modos de vida considerados “no modernos” o “inferiores”.

Frente a esta ontología moderna-colonial, el giro decolonial emerge como una de las críticas más significativas y transformadoras. Este giro denuncia cómo la visión hegemónica de la modernidad ha operado como dispositivo de colonialidad, invisibilizando y subordinando otros regímenes de sentido, de existencia y de relación con la Tierra. Tal como argumenta Arturo Escobar (2003), esta separación ontológica no solo fragmenta la comprensión del mundo, sino que legitima prácticas de despojo, extractivismo y destrucción de los vínculos comunitarios que articulan a las comunidades con los territorios, la naturaleza y los seres no humanos.

En este marco, la descolonización de la naturaleza no remite simplemente a una cuestión ambiental, sino que implica una transformación profunda de los modos de habitar, conocer y relacionarse. Supone cuestionar la noción de naturaleza como recurso externo y disponible, y abrirse a formas de relacionalidad que reconozcan la interdependencia vital entre humanos y no humanos, saberes ancestrales y prácticas comunitarias.

La perspectiva adoptada en esta investigación articula una aproximación interdisciplinaria

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

y situada, que conjuga elementos de la teoría política crítica, los estudios poscoloniales y decoloniales, los feminismos latinoamericanos, así como los debates contemporáneos en torno a la descolonización del conocimiento y de la naturaleza. Este enfoque permite problematizar las categorías heredadas del pensamiento moderno-colonial y habilita una apertura hacia otros modos de existencia, relacionalidad y producción de conocimiento.

En suma, repensar lo común se vuelve fundamental para superar las separaciones impuestas por la modernidad colonial y para imaginar formas de vida que restauren la interdependencia entre comunidades humanas y ecosistemas. Esta tarea apunta hacia una justicia social y ambiental integral, basada en principios de equidad, reciprocidad y responsabilidad colectiva. En este sentido, repensar lo común exige no solo transformar las estructuras económicas y políticas que sostienen el despojo, sino también reconfigurar nuestras formas de habitar el mundo, de conocer y de vincularnos con otros y con los territorios que compartimos.

La cuestión de lo común

Este trabajo se propone examinar críticamente la noción de lo común desde una perspectiva filosófico-política, con el objetivo de problematizar sus implicancias en los debates contemporáneos sobre comunidad, sustentabilidad y reproducción social. En un contexto atravesado por el avance del extractivismo, la crisis ecológica y el agravamiento de las tensiones socioeconómicas, las luchas en torno a lo común adquieren una relevancia estratégica, al articular demandas por justicia social, autonomía comunitaria y sostenibilidad de la vida.

La noción de lo común ha cobrado centralidad en diversos campos del pensamiento crítico contemporáneo, desplazándose de su concepción clásica como gestión colectiva de recursos hacia una dimensión política y ontológica más amplia. En este proceso, lo común interpela las formas hegemónicas de organización social, al proponer modos alternativos de vida que cuestionan las lógicas individualistas, privatizadoras y estadocéntricas propias del neoliberalismo global.

Desde esta perspectiva, el presente trabajo se inscribe en una línea de investigación que concibe lo común no como una categoría abstracta ni como una forma institucional cerrada, sino como una construcción situada, forjada en las prácticas colectivas, las memorias compartidas y las relaciones de cuidado que sostienen la vida. Se parte, así, de una concepción del pensamiento

DEYCRIT 

Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

político como herramienta situada y transformadora, capaz de vincular teoría y *praxis* en contextos de conflictividad social.

El abordaje se nutre de los aportes de autoras y autores que han contribuido a renovar el pensamiento sobre lo común desde experiencias concretas de lucha y organización colectiva. En particular, se recuperan los enfoques de Christian Laval y Pierre Dardot, Verónica Gago, Silvia Federici y Raquel Gutiérrez, cuyas propuestas permiten articular lo común con procesos de democratización radical, territorialización del conflicto y reapropiación colectiva de saberes, cuerpos y territorios.

Partimos del supuesto de que las experiencias históricas subalternizadas por el relato hegemónico de la modernidad contienen formas heterogéneas y complejas de comprensión y producción del mundo. Su recuperación crítica resulta indispensable para imaginar alternativas epistémicas y políticas que desafíen las estructuras dominantes y habiliten nuevas formas de coexistencia y re-existencia.

Desde este enfoque, lo común no se concibe como un recurso dado ni como una mera propiedad compartida, sino como una práctica social y una categoría en permanente disputa. Una aproximación relacional al concepto exige reconocer la imbricación entre la reproducción social y la ecológica, cuya separación compromete tanto la sostenibilidad de la vida como la posibilidad de construir un bienestar colectivo.

Por un lado, Laval y Dardot (2015) proponen concebir lo común como un principio político alternativo a la lógica del capital. En *Lo común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*, critican la función del Estado en la gestión de los bienes comunes y rechazan su identificación tradicional con el garante del bien común. En su lectura, el Estado neoliberal ha operado como agente de privatización, facilitando la apropiación de recursos por parte de intereses corporativos.

“Los esfuerzos que desde el siglo XIX han tratado de renovar el pensamiento político para hacer frente al capitalismo no han conseguido fundar una política de lo común plenamente coherente” (Laval y Dardot, 2014: 60).

En este sentido, Laval y Dardot sostienen que por referencia a los *commons*-término que traducimos por: los “comunes”- como lo común, en singular, se ha convertido en la categoría central del anticapitalismo contemporáneo. Asumen lo que plantea Vandana Shiva a propósito de la “guerra del agua” en Bolivia (2000): “Si la globalización es la *enclosure* final de los comunes - nuestra agua, nuestra biodiversidad, nuestros alimentos, nuestra cultura, nuestra salud, nuestra

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

educación- recuperar los comunes es el deber político, económico y ecológico de nuestra época” (Laval y Dardot, 2014:110).

Frente a ello, plantean que lo común debe entenderse como una práctica política colectiva, basada en la autogestión democrática y la cooperación entre comunidades. Más que una categoría jurídica o estatal, es una forma de organización social que emerge históricamente de las luchas y que exige participación directa, corresponsabilidad y acceso equitativo. Insisten los autores que el Estado, en su forma actual, no es considerado como una entidad que encarne la verdadera gestión de lo común, sino más bien un actor que, en muchas ocasiones, está alineado con intereses privados que buscan apropiarse de esos bienes. La propuesta de Dardot y Laval es una alternativa a este modelo, basada en la autoorganización y cooperación comunitaria. Si bien reconocen que el Estado puede jugar un rol subsidiario -mediante marcos normativos que no obstaculicen estas prácticas-, insisten en que lo común no se produce desde arriba, sino desde la acción colectiva autónoma.

En sintonía con esta perspectiva, Silvia Federici (2020) aborda la noción de lo común desde un enfoque feminista y anticapitalista, subrayando el papel histórico del cercamiento de bienes comunes como proceso constitutivo del capitalismo. Para Federici, la desarticulación de los vínculos comunitarios ha sido clave en la expansión del capital, sustentado en la división sexual del trabajo y la invisibilización de las tareas de cuidado. Desde su perspectiva, el cercamiento de lo común -material y simbólico- ha sido un proceso fundamental para garantizar la expansión del capital, sustentado en la división sexual del trabajo, la desvalorización de las tareas de reproducción y el aislamiento de los cuerpos en dinámicas individualizadas.

Los nuevos cercamientos suponen una reorganización a gran escala del proceso de acumulación que lleva desarrollándose desde mediados de la década de los setenta, cuyo objetivo principal es desarraigar a los trabajadores del terreno en el que se ha construido su poder organizativo de modo que, al igual que los esclavos africanos trasplantados a América, se vean obligados a trabajar y luchar en un entorno ajeno en el que ya no dispongan de las formas de resistencia que eran posibles en casa (Federici, 2020:54).

En contraposición, así como el sistema se revitalizó en el despojo, los pueblos se han

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Decoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

activado en un nuevo ciclo de luchas para responder a un escenario diferente en la experiencia de vivir colectivamente. La autora, toma en consideración estas luchas y reivindica la reconstrucción de lo común desde una *praxis* colectiva que ponga en el centro la reproducción de la vida, el cuidado mutuo y la cooperación, como formas de resistencia y construcción de otros modos de existencia. Para ella, lo común es “un camino para transformar nuestra subjetividad y adquirir la capacidad de reconocer el mundo que nos rodea -la naturaleza, otras personas, el mundo animal- como una fuente de riqueza y conocimiento, no como un peligro” (Federici, 2020: 121). Deben entenderse desde la existencia de una propiedad compartida en el marco de una comunidad, y dirigirse hacia la creación de sistemas de conocimiento, de nuevas formas de producción a largo plazo, con aptitudes para el cuidado y la reproducción colectiva. Los comunes no remiten únicamente a recursos compartidos, sino a relaciones sociales que emergen desde la solidaridad, la reciprocidad y la responsabilidad colectiva en la reproducción de la vida.

Su propuesta de “reencantar el mundo” alude a la necesidad de reconstruir el tejido social y simbólico que ha sido erosionado por la racionalidad instrumental del capital, subrayando el papel central de los trabajos de reproducción y del cuidado -históricamente feminizados- en la reconfiguración de lo común (Federici, 2020: 262). Junto a la privatización de la tierra (*enclosures*), las mujeres han devenido en los “nuevos bienes comunes”, es decir que, su cuerpo y su trabajo han sido mistificados como servicio personal y/o recurso natural, es decir, un territorio del que se puede usufructuar en la medida en que garantiza la reproducción social y provee de servicios comunes. Frente a esta violencia, las mujeres se han sabido organizar y conformar lo que en la actualidad es la fuerza de oposición principal en el proceso de mercantilización total de la naturaleza. Tomando como ejemplo distintas luchas a lo largo del planeta, Federici advierte que la primera cosa que debemos aprender de ellas es que “el bien común es la puesta en común de los medios materiales y el mecanismo primordial por el cual se crea el interés colectivo y los lazos de apoyo mutuo” (Federici, 2020: 262).

Las reflexiones de estos autores y autoras permiten pensar lo común no como un legado del pasado, sino como una construcción activa, en disputa, que desafía tanto las lógicas privatizadoras del mercado como las formas estatales de control. Desde esta perspectiva, repensar lo común implica abrir caminos para reorganizar la vida en clave cooperativa, feminista y ecológica.

Para Federici, abordar estos desafíos es algo que ya se encuentra definido en la obra de

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

María Mies (1999)¹ cuando plantea que la producción de los comunes implica la transformación profunda de nuestro modo de vida cotidiano, es decir, superar el estado de negación constante e irresponsabilidad frente a las consecuencias de nuestras acciones. “No hay común posible a no ser que nos neguemos a basar nuestra vida, nuestra reproducción, en el sufrimiento de otros” (Federici, 2020:166). De hecho, si el bien común tiene algún sentido genuino, debe entenderse como la producción colectiva de nosotres mismos como sujetos comunes. Este es el significado esencial que debemos rescatar del lema “no hay comunes sin comunidad”, entendiendo comunidad no como un lugar o entidad fija, sino como un tipo de relación social basada en los principios de cooperación y responsabilidad compartida.

Por otro lado, Raquel Gutiérrez (2022) complejiza la comprensión al afirmar que pensar una genealogía de “lo común/comunitario” en América Latina, implica reconocer que su contexto de surgimiento es colonial. Durante el largo camino de consolidación de las repúblicas independientes y de los débiles estados nacionales, “lo común/comunitario” ha quedado atrapado en las contradicciones históricas heredadas del período colonial. Es decir, “lo comunitario” ha aludido al conjunto de prácticas que organizan la reproducción de la vida, la posesión-propiedad comunitaria de tierras, aguas y bosques, y las prácticas organizativas estabilizadas en el tiempo para su gestión. Estas han sido y siguen siendo atacadas por el liberalismo económico y político donde la figura del individuo y del derecho a la propiedad privada ocupa el centro de la comprensión sobre las relaciones posibles.

Asimismo, Gutiérrez sostiene que la mirada fragmentada inscrita en el marco de los programas políticos nacionalistas revolucionarios del siglo XX en América Latina, centrados en la construcción de naciones homogéneas, dificultó la comprensión de “lo común/comunitario” en tres dimensiones: como relación social, como constelación articulada y coherente de actividades colectivas plenamente políticas y como fuente de saberes y prácticas que nutren horizontes de transformación social y reequilibrio estatal (Gutiérrez, 2022). La intelectual pone en valor lo que llama la resignificación autoafirmativa de lo común, es decir, lo que aparece cuando la argumentación parte de la reivindicación de la inmensa constelación de acciones y palabras que sostienen la producción de “lo común” más allá de lo estatal.

En este análisis, Gutiérrez revitaliza la noción de lo común a partir de dos momentos claves,

¹ Para una versión en castellano de lo propuesto por las autoras, véase: <https://transversal.at/transversal/0805/mies/es>



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

uno en México a partir de la lectura de la publicación realizada por Floriberto Díaz y Jaime Martínez Luna, a finales de 1970 y durante 1980² y, otro en Bolivia, desde la publicación de Felipe Quispe en 1986³, donde lo que brota como resignificación autoafirmativa no deriva del conocimiento académico, sino desde la capacidad recuperada de enunciación autónoma por parte de intelectuales en lucha. Estos pensadores son de origen indígena implicados en la defensa de los bienes comunes naturales.

Desde esta perspectiva, la autora sostiene que surgen dos nociones que contribuyen de manera relevante a los debates sobre “lo común/comunitario”: la comunalidad y la resignificación del “ayllu”⁴ como estructura productiva y política. Ambas nociones comparten el hecho de ser esfuerzos para explicar modos de vida, lucha y resistencia propios, enunciados desde la primera persona del plural y utilizando palabras gestadas desde la propia práctica cotidiana de reproducción de la vida. En este sentido, ambas nociones constituyeron un trabajo para subvertir y desbordar los términos canónicos de la argumentación, fijados tanto por la academia dominante como por el sentido común hegemónico.

Hablar de “ayllu” y ligarlo a una constelación de palabras que tejen como horizonte político la obligatoriedad y la reciprocidad al interior de los tejidos comunitarios andinos, hace visible los entramados de relaciones sociales que organizan la vida colectiva para la realización de las tareas cotidianas centrales para el sostenimiento del mismo tejido relacional. En este contexto, ayllu alude a complejos formatos políticos para el enlace y equilibrio de las relaciones entre distintas localidades con el objetivo de a) utilizar los “bienes comunes naturales”; b) gestionar las necesidades colectivas y; c) organizar patrones de reciprocidad que regulen los intercambios entre las diferentes partes que hacen al tejido. Incluso, la intelectual sostiene que, atrapados en la

² La revitalización de la noción de “lo común/comunitario” que recupera Gutiérrez (2022) a partir de las lecturas de Floriberto Díaz y Jaime Martínez Luna nacen de conceptualizaciones en torno a las prácticas comunitarias asentadas en las sierras Mixe y Norte de Oaxaca al introducir el término de “comunalidad” en el debate público local y luego nacional.

³ En 1986 Felipe Quispe publica “Tupak Katari vive y vuelve, carajo!” texto donde se presenta una narración vigorosa y empática, afirma Gutiérrez (2022) del protagonismo comunitario en la sublevación de 1781 en la región del Alto Perú, hoy Bolivia. Felipe Quispe logra aquí explicar diversos ejes de comprensión de este protagonismo al distinguir patrones de reciprocidad en los intercambios internos, materiales y políticos del tejido comunitario.

⁴ El “ayllu” es un concepto andino ancestral que designa una forma de organización social, económica, política, territorial y espiritual comunitaria, vigente desde tiempos preincaicos y aún presente -con transformaciones- en diversas comunidades y pueblos indígenas de países como Bolivia, Perú, Ecuador y el norte de Argentina y Chile.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

estructura lógica del lenguaje castellano, idioma del colonizador, estos significados del ayllu se fracturan, sobre todo porque el castellano está imposibilitado de aludir simultáneamente al tejido y a la dinámica que lo teje.

Gutiérrez nos dice que los esfuerzos de Floriberto Díaz y Jaime Martínez Luna en relación con la noción de “comunalidad” fueron similares. Explicaron a la comunalidad a través del trabajo que sostiene la vida comunitaria, la comunalidad⁵ como reproductora de la organización ancestral y actual, dice Martínez Luna, descansa en el trabajo, nunca en el discurso; es decir “(...) el trabajo para la decisión (la asamblea), el trabajo para la coordinación (el cargo), el trabajo para la construcción (el tequio) y el trabajo para el goce (la fiesta)” (Gutiérrez, 2022: 251).

A partir de los debates que Raquel Gutiérrez recupera y reelabora, se ha fortalecido una comprensión de lo “común/comunitario” como una categoría política con gran potencia crítica. Esta noción se entrelaza con un análisis minucioso de las relaciones sociales productivas y políticas, especialmente aquellas que se organizan en torno a la garantía de la reproducción colectiva de determinados grupos humanos. Estos grupos, usualmente identificados por marcadores étnicos de raíz colonial, son abordados no como categorías fijas, sino como sujetos en transformación.

El pensamiento de Raquel Gutiérrez busca ir más allá de los marcadores étnicos para comprender las dinámicas comunitarias desde su complejidad histórica y política, destacando su capacidad de autoorganización y resistencia frente a las formas de dominación impuestas por el capitalismo y el Estado colonial/capitalista.

Desde este marco teórico y en constante diálogo con comunidades indígenas, colectivas feministas de distintas regiones de Latinoamérica -especialmente en países como México y Bolivia-, así como con integrantes del Grupo de Trabajo Entramados comunitarios y formas de lo político (BUAP-México), Raquel Gutiérrez elabora una reflexión profunda sobre la noción de lo común. Lejos de concebirlo como una cosa, un objeto o un simple conjunto de bienes (tangibles

⁵ La autora también realiza un rastreo en el pensamiento de otros autores relevantes, como Silvia Rivera Cusicanqui y Bolívar Echeverría, en los siguientes textos: Gutiérrez Aguilar Raquel, Mina Navarro y Lucía Linsalata (2016) *Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión*, en Inclán Daniel, Linsalata Lucía y Millán Marga (coord.) *Modernidades Alternativas*, México: DGAPA-UNAM/Ediciones del Lirio; Gutiérrez Aguilar Raquel (2017) *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños. Gutiérrez Aguilar, Raquel (2018) *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Oaxaca, México: Pez en el Árbol/Casa de las Preguntas; VV.AA. (2019) *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*, en *El Apantle*. Madrid: Traficantes de sueños, entre otros.



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

o intangibles) compartidos entre sujetos, Gutiérrez propone entender lo común, ante todo, como una actividad práctica y colectiva. Se trata de una *praxis* social que emerge cuando hombres y mujeres deciden entrelazar sus haceres y establecer vínculos de cooperación para afrontar, de manera conjunta, las dificultades y necesidades cotidianas. En este sentido, lo común se produce en la circulación de la palabra, en el ejercicio del diálogo y la decisión colectiva, nombrando así no un objeto, sino una relación social viva: un entramado de vínculos, prácticas y afectos que constituyen una forma política situada.

Para Raquel Gutiérrez, entonces, los "entramados comunitarios" pueden entenderse como una multiplicidad heterogénea de mundos de vida que se sostienen en prácticas de colaboración, dignidad y reciprocidad. Es en estas prácticas que se configura un orden propio de reproducción de la vida, de saberes y de capacidades, que resultan fundamentales en la disputa por el sentido político, y alejados de las lógicas estado-céntricas (Gutiérrez, 2017). La noción de entramado comunitario no pretende establecer una nueva categoría conceptual cerrada, sino que actúa como un sustantivo común que nombra aquello que se vuelve visible en momentos de aguda confrontación y despliegue del antagonismo social.

Es por ello que, la autora, propone entender que las insubordinaciones y las luchas sociales no emergen como simples reacciones, sino como expresiones de una capacidad colectiva que desborda lo instituido y trastoca el orden político moderno-colonial y capitalista. Esa capacidad colectiva se manifiesta en la creación de múltiples acciones y saberes cooperativos, enraizados en las relaciones más inmediatas e íntimas de producción y reproducción de la existencia cotidiana. Estas relaciones, precisamente por su anclaje en lo común, no se subordinan completamente a las lógicas del valor capitalista, sino que constituyen espacios de autonomía relativa desde donde se disputa y resignifica el sentido de lo político.

La capacidad colectiva de producción de lo común no solo se distancia de las lógicas de dominación estado-céntricas y de subsunción al capital, sino que dirige y autogobierna los propios espacios-tiempos locales. En tal sentido, lo común posibilita otras gramáticas vitales donde el cuidado de la riqueza material -sea cual sea la forma en que se presente esta riqueza- debería ser inolvidable ya que si se olvida ese horizonte de cuidado se desarticula la capacidad colectiva de producción de la decisión política (Gutiérrez, Salazar Lohman y Tzul Tzul, 2016).

De este modo, en la construcción de lo común brindada por Gutiérrez no hay una pretensión de universalización, ni una consideración de cada trama comunitaria como unidades

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad

Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Nro. 16, 2025

sociales, culturales y biodiversas aisladas, muy por el contrario, siguiendo la lógica de una articulación en red, caracterizada como “articulación de segmentos autónomos” (2018) sostiene que existe un diálogo permanente desde espacios-tiempos más locales o micro políticos hasta espacios-tiempos macros regionales, interregionales. Del mismo modo, al reflexionar sobre la temporalidad de las tramas comunitarias, es fundamental no interpretarlas desde una lógica de fragilidad o precariedad. Por el contrario, su fuerza reside en una profunda plasticidad y capacidad creativa, que se expresa en su adaptación constante a los tiempos colectivos y a las coyunturas históricas. Esta temporalidad no lineal ni homogénea permite a los entramados comunitarios reinventarse, resistir y persistir frente a condiciones cambiantes, sin perder su anclaje en la reproducción de la vida y en la construcción de sentidos políticos propios. Lejos de una visión esencialista o fija, lo comunitario se muestra, así como una práctica dinámica, situada y en constante transformación. Pensarlas “(...) en su elasticidad y capacidad de expansión rizomática” (Gutiérrez, 2018:372).

La propuesta de Raquel Gutiérrez surge de una preocupación central: comprender las formas de la política y de lo político que se piensan y se ejercen desde abajo. En este sentido, su enfoque permite visibilizar cómo lo común no es una abstracción teórica impuesta desde fuera, sino que se posibilita y se construye desde las propias prácticas de lucha. Es en esas experiencias concretas -territoriales, comunitarias, colectivas- donde lo común adquiere sentido como una *praxis* orientada a sostener la vida, desbordar las estructuras instituidas y generar horizontes políticos no subordinados a las lógicas estatales ni capitalistas. Es decir, se trata de partir de las relaciones entre sujetos políticos para acercarse a la complejidad de los vínculos sociales que coexisten en las múltiples experiencias de resistencia. Estas relaciones condensan diversas formas políticas de aprehensión del mundo y de gobierno de lo social, desbordando los marcos tradicionales del pensamiento político moderno. En este sentido, cuando las luchas se amplían y se generalizan, no solo impugnan elementos centrales del orden existente, sino que también abren sus propias perspectivas, reconfiguran sus formas y delinean, en movimiento, nuevos horizontes de transformación política. En su expansión, estas luchas no solo se masifican y fortalecen, sino que también se reinventan continuamente, actualizando sus sentidos, prácticas y objetivos desde la potencia creativa de lo común.

Por su parte, Verónica Gago toma los aportes de los autores y las autoras analizados y, en un ejercicio de hibridación teórica y práctica, articula estas ideas con categorías surgidas de la

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad

Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Nro. 16, 2025

experiencia de lucha en la Argentina del 2001⁶. En ese contexto de crisis profunda, Gago observa cómo emergieron formas de lo común desde prácticas concretas de apropiación colectiva de saberes, recursos y capacidades. Estas prácticas permitieron sostener la vida en un escenario de escasez y desmoronamiento de los modos instituidos de reproducción social. Lo común, en este caso, no fue una abstracción, sino una práctica vital de organización, resistencia y creación política, impulsada por cuerpos y territorios que se articularon para hacer frente al colapso de las estructuras tradicionales del Estado y del mercado.

En el artículo que Gago escribe junto a Natalia Quiroga Díaz (2014), las autoras sostienen que el “2001” fue producto de la resistencia de los movimientos sociales ante el fracaso institucional que supuso la radicalización del orden mercantil profundizado mediante una década de reformas neoliberales en Argentina. Esta experiencia implicó los más altos niveles de desocupación e índices de pobreza de la historia reciente, junto con la confiscación de los ahorros bancarios a los pequeños y medianos ahorristas y una impugnación radical al sistema político representativo⁷.

En la lectura de la autora, la suspensión de la legitimidad de la hegemonía capitalista en tanto ordenadora de lo social permitió la emergencia de otras economías y otras prácticas que ya coexistían, pero de manera solapada ante la expansión ilimitada de las relaciones de mercado. Las formas alternativas de emergencia cuestionaron los modos en que la división sexual del trabajo heteronormativa invisibiliza el trabajo doméstico como algo propio de la naturaleza femenina. Al mismo tiempo, la diversidad de prácticas que se desplegaron en las formas de

⁶ El año 2001 en Argentina es recordado como un momento de crisis sistémica caracterizada por el colapso económico, político y social que derivó en la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y una serie de gobiernos de transición en muy corto plazo. La crisis estalló en un contexto de endeudamiento externo insostenible, ajuste estructural, aumento del desempleo y la pobreza, y la instauración de políticas neoliberales que impactaron severamente en la población. Este escenario desencadenó protestas masivas, conocidas como el “**Argentinazo**”, marcadas por la emergencia de nuevas formas de organización social y política desde abajo, tales como asambleas barriales, movimientos piqueteros y formas de autogestión comunitaria.

⁷ Para un estudio más detallado en torno al “2001” en Argentina léase: MTD de Solano y Colectivo Situaciones. (2002). *Hipótesis 891: Más allá de los piquetes*. Buenos Aires: De mano en mano. Disponible en: http://www.nodo50.org/colectivosituaciones/pop_up_libro_03.htm; Scribano, A. y Schuster, F. (2001). La protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura. *OSAL Observatorio Social de América Latina*, (5), 17-22. Ir a artículo: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal5/ analisis.pdf>; Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos. Disponible en: http://books.google.co.cr/books/about/Entre_la_Ruta_y_el_Barrio.html?id=j79FAAAAYAAJ&redir_esc=y.Et.al.

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad

Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Nro. 16, 2025

deliberación y en el despliegue de la llamada economía social/popular (recuperación de fábricas, redes de trueque, cooperativas, autogestión del hábitat, servicios públicos, mercados solidarios, etc.) contribuyó a reinventar y reorganizar las prácticas de lo doméstico. Esta reorganización produjo una valoración positiva que favoreció la participación masculina de estos ámbitos, de modo tal que cuidar y garantizar la vida fue un trabajo que involucró a la mayor parte de la sociedad.

De manera ambivalente se pusieron en juego una pluralidad de procesos de creación que van de lo material y físico a procesos inmateriales, afectivos e intelectuales. En este sentido, para Gago lo común, no es un conjunto de bienes preexistentes, sino una dinámica popular de invención y reapropiación que despliega una inteligencia para negociar con el Estado y, en ese punto, no plantea una autonomía ingenua, sino que más bien se trata de propuestas que coexisten a la vez que contestan y tensionan la subjetividad patriarcal y la construcción del cuerpo heteronormativo inscrito en la división sexual del trabajo, en la naturalización de una economía mercadocéntrica y en una política instituida desde lo representativo.

A modo de hipótesis, podríamos sostener que, para estas autoras, la historia es nuestra memoria colectiva, nuestro cuerpo extendido que nos conecta con un vasto mundo de luchas que dan sentido y poder a nuestras prácticas políticas. Asume formas de intercambio y de lazo social que no tienen como *a priori* una consistencia institucional. Más bien, lo que traen estas autoras es que lo comunitario, posee una íntima relación con la temporalidad de la crisis ya que, provee recursos autogestivos frente a la disolución generalizada: “La comunidad, en este punto, es un modo de interacción de cuerpos que no tienen un sustrato histórico natural por fuera de ese juego. Es una forma eminentemente política de autoconstitución” (Gago, 2015: 111).

Por supuesto, no se trata de espacios exentos de incertidumbres y contradicciones. Sin embargo, atendiendo a ese contexto de lucha específico, la construcción de lo común dejó huellas en lo urbano, en la subjetividad social y en la ampliación de posibilidades para formular lo público más allá de lo estatal. Ese momento de descercamiento como lo llama Gago en alusión a los *enclosures* (Federici, 2010 [2004]) expresó una puesta en común de saberes y prácticas para la resolución de la vida que constituye un repertorio de experiencias fundamentales, así como la perspectiva de una politización de la reproducción social.

La ambivalencia de lo común da cuenta del modo en que continúa en disputa entre nosotros formas sociales del hacer colectivo con capacidad de construir autonomía y apropiarse de la riqueza social. Es claro que en estos modos existe una potencia vital capaz de inaugurar

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

y desarrollar otras lógicas respecto de la hegemonía neoliberal, sin embargo, no podemos ser ajenos a sus debilidades y perversiones, a sus pliegues y contradicciones si queremos comprender su complejidad operativa.

Siguiendo a Raquel Gutiérrez, Gago (2015) entiende que esa ambivalencia de lo común se produce porque lo comunitario reúne unos “principios operativos”, ciertos modos de organización de la vida social, productiva, política y ritual que en nuestro continente perseveran desde antiguas tradiciones, pero que al mismo tiempo son extraordinariamente flexibles y dinámicos y tienen una capacidad de contaminación, expansión y reinención que constituye la clave de su actualidad. “La *dinámica comunitaria* no tiene una esencia inmutable de la cual aferrarse, por eso no hay una pureza a la que acudir o reivindicar. Más bien depende de *ensamblajes espaciotemporales concretos*” (Gago, 2015: 111).

A partir de estas reflexiones, ella se pregunta por la manera en que la tendencia a la mercantilización de esos espacios (por medio de una compleja dinámica de reconocimientos y capturas, de novedosos subsidios y modos del mercado laboral, etc.) es una marca de la acumulación originaria de esta época y también un signo de una nueva lógica del valor social, en la que el cuerpo femenino y -con él- la tierra, la casa y lo común quedan nuevamente en el centro de las disputas por su apropiación y explotación.

Ante estas cuestiones Gago insiste en volver a la sensibilidad común que se vive al interior de las luchas. En estos modos existe una potencia vital capaz de inaugurar y desarrollar otras lógicas, otros tiempos, otros espacios respecto de la hegemonía neoliberal. En *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo* (2019), Gago puntualiza su análisis en las luchas feministas, particularmente en los paros de mujeres y disidencias que se dieron a partir del 2015 en adelante. Allí se desplegaron distintas modalidades de la huelga: las del reclamo y aquella otra que no demanda algo específico, pero sí enuncia el deseo de cambiarlo todo, desbordando demandas puntuales. La puesta en común de los cuerpos en las calles, en las asambleas, en los encuentros posibilita un tiempo para imaginar cómo queremos vivir y para afirmar el deseo de un cambio radical. Hay una simultaneidad de temporalidades que no se contraponen, sino que coexisten permitiendo generar demandas concretas y, a la vez, luchando por “conquistar recursos que, al no ser pensados como fines en sí mismos, se ensamblan con otras dinámicas de transformación” (Gago, 2019: 42). En este sentido, las luchas feministas activan dinámicas de reinención y reapropiación que permiten repensar lo común no como un conjunto de bienes

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

preexistentes, sino como un modo de autoconstitución eminentemente político.

En esta dirección, sostenemos que, entender lo común implica asumir un enfoque transformador sobre la política, la economía y la organización social, centrado en la recuperación, producción y gestión colectiva de los bienes comunes. Estas perspectivas cuestionan frontalmente los procesos de privatización y mercantilización que, impulsados por las lógicas neoliberales, han fragmentado los lazos sociales, debilitado la vida comunitaria y subordinado la reproducción de la vida a las dinámicas del mercado. Frente a ello, se plantea un modelo alternativo de organización social que pone en el centro la cooperación, la autonomía colectiva y la justicia distributiva, promoviendo formas de vida basadas en el acceso equitativo a los bienes, la participación directa y la corresponsabilidad en la toma de decisiones. Lejos de una concepción esencialista o nostálgica, estas propuestas entienden los comunes como una *praxis* política viva, en constante disputa, que redefine las relaciones sociales y económicas desde abajo.

Así pues, las elaboraciones de Raquel Gutiérrez abordan lo común como una *praxis* social situada que se constituye en el entrelazamiento de haceres colectivos y en la construcción de vínculos de cooperación orientados a resolver necesidades compartidas. Lejos de concebirlo como un conjunto de bienes -ya sean materiales o simbólicos-, Gutiérrez plantea que lo común es, ante todo, una relación social que se construye a través de la circulación de la palabra y la acción colectiva, produciendo un entramado de interdependencias que articula dimensiones afectivas, políticas y económicas. En sintonía, Verónica Gago desplaza la noción de lo común desde una perspectiva ontológica hacia una lectura micropolítica y dinámica, entendiendo que se trata de una práctica de invención popular que opera en contextos marcados por la precarización y la crisis. Gago enfatiza que lo común no presupone una forma institucional preexistente, sino que emerge como un modo de autoconstitución colectiva que se confronta con las lógicas estatales, patriarcales y capitalistas, desplegando una inteligencia política capaz de disputar sentidos y recursos en el seno mismo de la conflictividad social. En este marco, su crítica a la autonomía ingenua permite pensar lo común no como exterioridad al poder, sino como una forma situada de antagonismo y de producción de subjetividad.

Raquel Gutiérrez, Verónica Gago y Silvia Federici, junto con los autores franceses Pierre Dardot y Christian Laval, despliegan sus reflexiones en torno a la noción de lo común al subrayar que su poder es a partir de las resistencias construidas desde abajo, así como las transformaciones que emergen en los procesos de reproducción de la vida, especialmente en y

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad

Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Nro. 16, 2025

desde distintas historias de América Latina. Para ellos, lo común se trata de una *praxis* política viva, anclada en la autoorganización comunitaria, no de una categoría estática, ni preexistente.

A modo de conclusión

El trabajo de estas autoras constituye un aporte fundamental a la lucha por lo común, en tanto visibiliza esa trama densa -aunque con frecuencia invisibilizada- de afectos y emociones que conforma la sustancia y el sustrato sobre el cual se tejen las relaciones comunitarias. En el cruce de sus propuestas, hemos buscado presentar lo común como una categoría tanto analítica como política, capaz de articular procesos de subjetivación, formas de vida no subordinadas a la lógica del capital y estrategias colectivas orientadas a la reproducción de la vida en distintos momentos históricos.

En esta línea, sostenemos la necesidad de desarrollar un marco teórico que no solo permita problematizar críticamente las condiciones contemporáneas de existencia, sino que también habilite la formulación de horizontes de sentido alternativos, capaces de orientar tanto la imaginación como la práctica política. Desde esta perspectiva, lo común no puede ser pensado como una abstracción ni como una forma institucional predefinida, sino como una construcción situada, emergente de las propias prácticas y luchas sociales. Esto implica reconocer su carácter necesariamente contingente, ambivalente y en permanente disputa.

Laval y Dardot, por ejemplo, muestran que la crítica al Estado neoliberal no excluye la posibilidad de reconfigurar las instituciones estatales desde prácticas democráticas radicales, entendidas como condición para imaginar formas alternativas de lo común. Por su parte, Verónica Gago, desde la genealogía del ciclo de luchas abierto en Argentina en 2001, subraya la importancia de pensar lo común a partir de experiencias históricas concretas que emergen desde los territorios, especialmente aquellas marcadas por formas de organización asamblearia y autogestiva. De manera complementaria, Raquel Gutiérrez recupera las formas comunitarias propias de los pueblos indígenas de Bolivia y México -como el ayllu y otras prácticas ancestrales- para pensar lo común como un entramado relacional que se despliega al margen de las lógicas estatales y capitalistas, pero que persiste y se reinventa en las luchas actuales.

Es precisamente desde estas perspectivas que lo común se configura como una alternativa frente a las lógicas del capital, orientada a la desmercantilización de la vida y a la democratización

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad

Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Nro. 16, 2025

de la reproducción social, visibilizando y valorizando formas de vida y de organización que se contraponen a las estructuras de dominación.

Los autores que presentamos en este trabajo, lejos de proponer modelos cerrados o prescriptivos, abren el pensamiento político crítico hacia horizontes en los cuales lo común se construye desde abajo, en constante tensión con las formas de dominación, pero también en diálogo con las potencias de la creación colectiva. Desde esta perspectiva, pensar lo común y el entramado comunitario desde la *praxis* y la memoria histórica que nos constituyen permite vislumbrar nuevas formas de vida, más allá de las imposiciones del capital y del Estado.

Referencias bibliográficas:

Federici, Silvia; (2010) *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, CABA: Tinta Limón.

Federici, Silvia; (2022) *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*, CABA: Tinta Limón.

Gago, Verónica y Quiroga Díaz, Natalia (2014) "Los comunes en femenino. Cuerpo y poder ante la expropiación de las economías para la vida". *Economía y Sociedad*. Vol. 19, No. 45, 1- 18.

Gago, Verónica; (2015) *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gago, Verónica (2019) *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. CABA: Tinta Limón.

Gutiérrez Aguilar, Raquel; Salazar Lohman, Húascar; Tzul Tzul, Gladys; (2016) "Leer el siglo XX a contrapelo. Constelaciones de historias comunitarias de lucha por el territorio y autogobierno en Bolivia y Guatemala". *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios ¿Común cómo? Lógicas y situaciones*. México: (2), Sociedad Comunitaria de Estudios Estratégicos (SOCEE), 61-100.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017) *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Gutiérrez Aguilar, Raquel; (2018) *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común*, Oaxaca: Debates contemporáneos desde América Latina, Pez en el Árbol / Casa de las Preguntas.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2022) Comunitario/lo común. En *La colonialidad y sus nombres: conceptos claves*. Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI.

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional



otros logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad
 Universidad Nacional del Comahue
 ISSN 1853-4457
 Nro. 16, 2025

Laval, Christian y Dardot, Pierre (2014) *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Madrid: Gedisa.

Martínez Luna, Jaime (2013) *Textos sobre el camino andado*, tomo I, Oaxaca, CSEIIO- Campo. MDT de Solano y Colectivo Situaciones; (2002) *Hipótesis 891: Más allá de los piquetes*. Buenos Aires: De mano en mano.

Mies, María y Behnholdt- Thomsen (1999) "Defending, Reclaiming and Reinventing the Commons" en *The Subsistence Perspective: Beyond the Globalized Economy*", Londres: Zed Books.

Quispe, Felipe (1986) *¡Tupak Katari vive y vuelve, carajo!*, La Paz: Ediciones Ofensiva Roja.

Robles, Sofía (2014) *Floriberto Díaz. Escritos. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe*, México: DGPFE-UNAM.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico (2001) "La protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", *OSAL Observatorio Social de América Latina*, (5), 17-22.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

DEYCRIT 



Directorio de Revistas Descoloniales y de Pensamiento Crítico de nuestro Sur

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional